

¿CONSOLIDAR O INSTAURAR?



Víctor Alejandro Espinoza Valle

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

El pasado mes de octubre se puso en circulación bajo el sello del Centro de Estudios de Política Comparada, un libro fundamental para quienes buscan descifrar el cambio político del México de hoy. Se trata del ensayo de César Cansino *El desafío democrático*, cuyo sugerente subtítulo es: *Las transformaciones del Estado en el México postautoritario*. Por si algo faltara, la obra viene acompañada por un magnífico prólogo escrito por Porfirio Muñoz Ledo, figura central en el proceso de democratización de nuestro país.

Estamos ante un ensayo muy bien escrito que atrapa desde el diseño mismo; es ágil, directo y presenta los argumentos sin ningún tipo de ambigüedad. Por su contenido no pasará inadvertido para nuestros analistas. Como ha sido su prolífica obra, el libro de Cansino suscitará reacciones encontradas. Con tales planteamientos se puede estar de acuerdo o en franco desacuerdo, nunca al margen. Si bien es probable que no reciba críticas abiertas, todos los que se vean reflejados, al menos harán sus comentarios en privado. Insisto, así ha sido el autor como su obra, intenso y sin concesiones. Celebro su militante pensamiento independiente, es un reconfortante asidero en medio del cochinerito de la vida pública y del conformismo de la academia mexicana.

A lo largo de sus cuatro capítulos, se mantiene una tesis central: la tarea pendiente del México contemporáneo no es la de consolidar la democracia, sino la de instaurarla. La alternancia en el gobierno federal que tuvo lugar mediante las elecciones de 2000, no fue la culminación del proceso de transición a la democracia, acaso sólo su inicio. Por eso no podemos consolidar lo que nunca se ha instaurado. Tuvimos una magnífica oportunidad con la alternancia; al parecer pasó frente a nosotros, pero la dejamos ir, no por desidia, sino por una decisión política de que sucediera así. Personalmente le recordé a César que en un evento que celebramos en El Colef días después de las elecciones del 2 de julio de 2000, su optimismo era desbordante y que hoy contrasta notablemente con el pesimismo que percibo en su libro. La respuesta fue que efectivamente pensaba que el compromiso público de Vicente Fox por avanzar hacia una verdadera transformación del sistema político se haría realidad bajo su gobierno. Cuatro años después las reformas se siguen postergando.

Para Cansino, la instauración democrática sólo podrá ser efectiva mediante una profunda y real reforma del Estado; las sucesivas reformas electorales que hemos experimentado desde 1977 con ser importantes no son suficientes: "Las tareas ahora no son las de la 'transición' pues ésta terminó por la vía de la alternancia en el momento que se derrumbaron los dos pilares del viejo régimen: el presidencialismo y el partido hegemónico, sino las de la 'instauración democrática', es decir, la destitución de los rasgos autoritarios del viejo régimen y el rediseño institucional y normativo del nuevo para adecuarlo a las necesidades de

una verdadera democracia". Quizás aquí podría cuestionarse al autor la lógica de la argumentación: si la transición terminó, significa que nos encontramos en un régimen democrático, que no requeriría una instauración; para proceder a ello la democracia tendría que ser inexistente.

Cansino difiere de quien sostiene, por un lado, que en México no ocurrió nada en términos de la democratización del régimen, por el otro, de aquellos que piensan que la democracia fue una realidad incluso con anterioridad a la alternancia. Para él, ambas visiones esconden intereses personales o de grupo. Su punto de vista, que es además demanda política, es que la democracia en México no será una realidad a menos que se lleve a cabo un gran pacto entre los diferentes actores y fuerzas políticas que permitan el rediseño institucional y normativo. Nunca discutimos y acordamos hacia dónde avanzaríamos una vez que el vetusto presidencialismo terminara. Lo que falta en México es el requisito básico de las transiciones clásicas: un verdadero cambio del sistema político, que se formaliza en una nueva Constitución. Lo dicho, este libro es imprescindible para discutir nuestro futuro cercano. 



UN ENSAYO PARA EL FUTURO

José Antonio Crespo

Investigador del Departamento de Estudios Políticos, CIDE.

César Cansino ha sido insistente y constante en reflexionar sobre el proceso de democratización en México, pero no sólo a partir de los hechos, sino también de los conceptos y términos utilizados para focalizar y entender cabalmente este complejo proceso. Algunos de los conceptos emanados y desarrollados en la literatura reciente de las transiciones, a raíz de las experiencias en múltiples países en los últimos treinta años, pueden resultar engañosas o inadecuadas en ciertas condiciones específicas en países como México u otros de América Latina. De ahí el énfasis que Cansino pone en escoger o acuñar los términos adecuados para aproximarse a un confuso proceso de cambio político. Así, por ejemplo, me parece adecuado el subtítulo de este libro donde se habla no del México democrático, sino del México post-autoritario, pues si bien es cierto que el régimen autoritario en nuestro país ha dejado de operar cabalmente, difícilmente se puede decir que la democracia ha sido instaurada. Y ese es precisamente parte de la problemática de las democracias latinoamericanas, según Cansino; no habiendo terminado por dismantelar los regímenes autoritarios (y prevaleciendo por tanto los llamados "enclaves autoritarios" en algunos países), tampoco se ha terminado por diseñar las reglas e instituciones a partir de las cuales debe operar la democracia. Esa es, sin duda, una de las concepciones clásicas de la transición, y mientras no termine esa fase no se puede hablar de una plena, y menos culminada, democracia. De modo que quienes en México consideran que la alternancia del año 2000 fue la culminación de la democracia mexicana, sólo ven una parte del proceso: el